

FLACSO-CHILE OBSERVATORIO DE POLITICA NACIONAL

INFORME TRIMESTRAL DE COYUNTURA

Noviembre de 2013 – Marzo de 2014

I. ELECCION PRESIDENCIAL

1. La elección presidencial para el período 2014-2018 se realizó el 17 de noviembre de 2013, en conjunto con las elecciones de diputados y senadores y las primeras elecciones de consejeros regionales. La elección fue la segunda —después de las municipales de 2012— con el mecanismo de inscripción automática de votantes y voto voluntario, lo que contribuyó a que analistas de los diversos sectores de la política chilena temieran una merma sustantiva del número de votantes y en la legitimidad de las nuevas autoridades, lo que puede inducir a una menor capacidad institucional para canalizar y solucionar los conflictos que se susciten en las diversas esferas de la política y de la sociedad. Asimismo, fue la primera elección en la que las coaliciones y partidos pudieron someterse al sistema de primarias voluntarias, vinculantes y organizadas por el Servicio Electoral luego de la aprobación de la ley respectiva en octubre de 2012.
2. La elección presidencial fue disputada por nueve candidatos, una cifra inédita en la historia electoral de Chile, lo que sugiere que de modo creciente algunos grupos de la sociedad chilena han iniciado la búsqueda del camino propio para validar políticamente sus intereses o visiones específicas de los problemas del país, en tanto perciben que las instancias de representación más tradicionales (agrupadas en las coaliciones dominantes) ya no están siendo capaces de canalizar sus aspiraciones e idearios de la forma que les permitía su identificación con los conglomerados resultantes del SI y el NO, y de los partidos que los componían, como ocurría en las elecciones precedentes que siguieron al finalizar la dictadura cívico-militar del 73.

A. El triunfo de Michelle Bachelet

3. En la primera vuelta, Michelle Bachelet de la Nueva Mayoría obtuvo 3.075.839 preferencias, equivalente al 46,70 % de los votos válidamente emitidos, secundada por la candidata de la Alianza, que recibió la preferencia de 1.648.481 votantes (25,03%). En el balotaje entre ambas, Bachelet aumentó su votación en 12,8% y alcanzó una votación total de 3.470.055 sufragios, equivalente al 62,17% de los votos válidamente emitidos, convirtiéndose en la primera mujer reelecta presidenta en la historia del país. A su vez, la candidata oficialista aumentó la votación de la primera vuelta en 463.349 votos (28,1%), obteniendo una votación total de 2.111.830 preferencias, equivalentes al 37,83% de los votos válidamente emitidos, la segunda votación más baja obtenida por un candidato de derecha desde el retorno a la democracia. De esta manera se decretó una victoria inobjetable de la candidata de la Nueva Mayoría (integrada por los partidos Demócrata Cristiano, Socialista, por la

Democracia, Radical Socialdemócrata, Comunista e Izquierda Ciudadana, además del Movimiento de Acción Social) sobre la candidata de la Alianza, que agrupa a la Unión Demócrata Independiente y a Renovación Nacional.

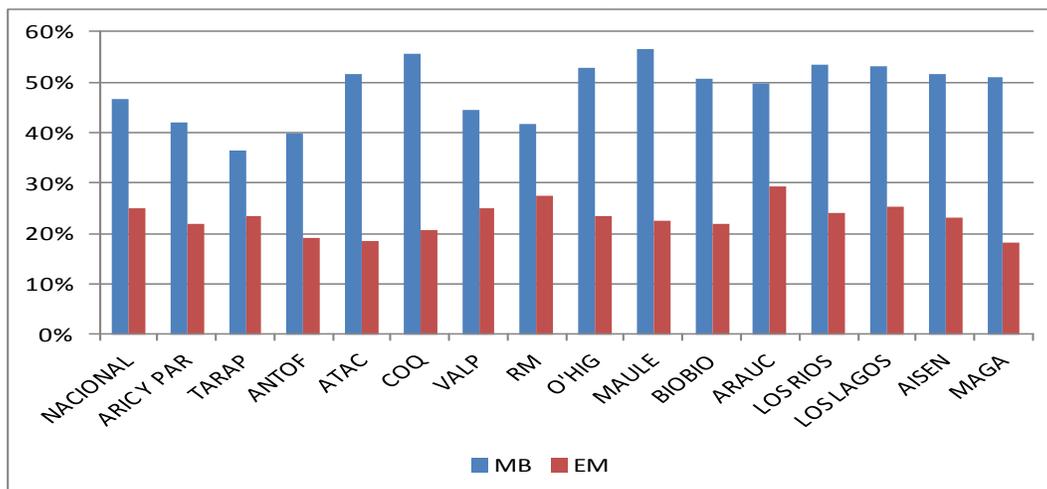
Cuadro 1
VOTACIÓN RECIBIDA POR MICHELLE BACHELET Y EVELYN MATTHEI EN PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA DE ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2013

	Primera vuelta		Segunda vuelta		Variación de balotage respecto de primera vuelta	
	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje
Bachelet	3,075,839	46.70	3,470,055	62.17	394,216	12.82
Mathei	1,648,481	25.03	2,111,830	37.83	463,349	28.11
Válidamente emitidos	6,585,808	100.00	5,582,270	100.00	-1,003,538	-15.24
Nulos	66,935	-	82,916	-	15,981	23.88
Blancos	46,208	-	32,565	-	-13,643	-29.53
Total de votantes	6,699,011	49.36	5,697,751	41.98	-1,001,260	-14.95
Total de inscritos	13,573,088	-	13,573,088	-	-	-
Abstención	6,874,077	50.64	7,875,337	58.02	1,001,260	14.57

Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

- El triunfo de Bachelet es inobjetable: consigue, a nivel nacional, un 87% más de votos que Matthei en primera vuelta, más que duplicándola en nueve de las 15 regiones. Sin embargo, en tres regiones se observa un comportamiento menos favorable para Bachelet, lo cual puede tener incidencia en su gestión de gobierno: la Región Metropolitana donde el diferencial alcanza a 51%, Tarapacá con un 57% y la Araucanía con un 69%. La distribución de votos muestra diferencias políticas en estas tres regiones. En el primer caso la menor diferencia se explica por el buen posicionamiento que logran tanto Parisi como Enríquez-Ominami. En la región metropolitana influye la votación de Enríquez-Ominami, pero es también la región donde Matthei logró el segundo mejor posicionamiento. La Araucanía, por su parte, es la región más favorable para Matthei, siendo, a la vez una de las menos favorables a Enríquez-Ominami, como para los demás candidatos de izquierda.

Gráfico 1
VOTACIÓN DE MICHELLE BACHELET Y EVELYN MATTHEI EN PRIMERA VUELTA DE ELECCIÓN PRESIDENCIAL (2013) POR REGION

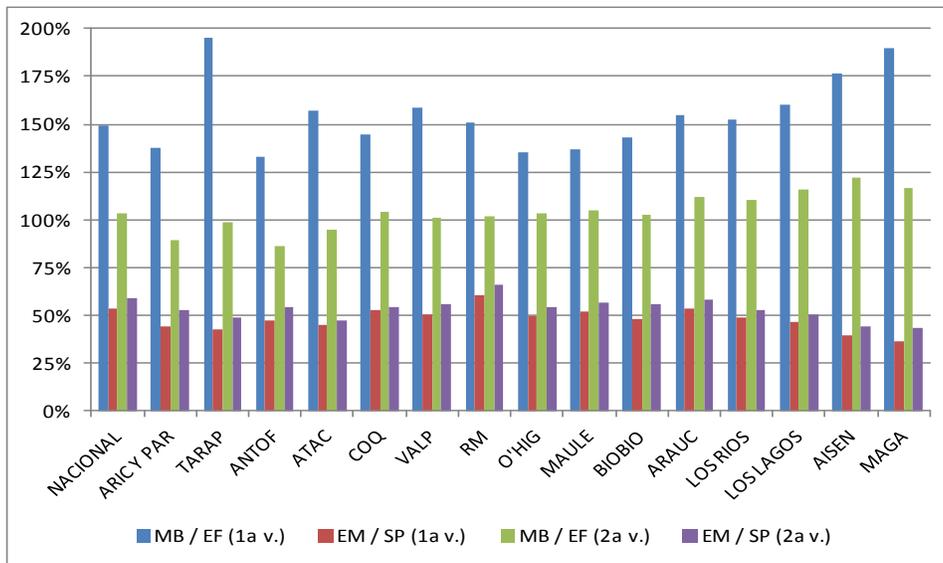


Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

- Si se compara el número de votos recibido en primera vuelta por Michelle Bachelet con los de Eduardo Frei en 2009, aquella obtiene un mayor número de preferencias, tanto a nivel nacional (casi 50% adicional) como en todas las regiones (entre 35% y 95%). Esto se mantiene incluso si se suman a Frei los votos obtenidos por Jorge Arrate aunque, obviamente, en tal caso el nivel de crecimiento cae a la mitad (23% a nivel nacional). En segunda vuelta, la mayor fortaleza de Bachelet respecto a Frei disminuye fuertemente, obteniendo una votación que superó en solo 3% a la de Frei. Esto se explica por el hecho que este recibió en segunda vuelta, en un contexto de voto obligatorio, buena parte de la votación de Jorge Arrate y de Marco Enríquez-Ominami. Destaca, sin embargo, que en ninguna de las regiones del Norte Grande, Bachelet haya logrado en segunda vuelta la votación de Eduardo Frei. Esto podría ser el reflejo de un voto duro de los demás candidatos en esa zona, parte de cuyos electores no concurren a votar en la segunda vuelta (ver sección sobre niveles de abstención) y cuya opción no era “votar con el corazón” en la primera vuelta y “con la razón” en la segunda vuelta, sino, hacer patente que ninguna de las candidatas ganadoras de la primera vuelta los representa. Entre la Cuarta región y la Octava región se registró un mejor posicionamiento de Bachelet respecto al logrado por Frei, pero apenas superior, lo que sugiere una cierta estabilidad de los votantes de la Concertación más el PC. Finalmente, en las regiones comprendidas de la Novena al sur, el desempeño de Bachelet es claramente superior al obtenido por Frei en las elecciones precedentes, dejando en evidencia una mejor disposición de los electores de los demás candidatos para apoyar la opción de Bachelet, o bien, la menor capacidad de Frei para capturar esa votación.

6. Evelyn Matthei, en cambio, tuvo en general un desempeño electoral claramente inferior al de Sebastián Piñera. En la primera vuelta Matthei obtuvo sólo 56,3% de los votos del candidato de la derecha en la elección de 2009. Asimismo, en la mayoría de la regiones, Matthei obtiene menos del 54% de los votos de Sebastián Piñera, excepto en la Región Metropolitana donde logra casi un 61%. En segunda vuelta la situación mejora para Evelyn Matthei en todas las regiones, logrando cerca del 59% de los votos de Sebastián Piñera a nivel nacional y casi un 66% en la Región Metropolitana, pero todavía muy lejos de alcanzar los niveles de votación del presidente en ejercicio.

Gráfico 2
**VOTACIÓN DE MICHELLE BACHELET Y EVELYN MATTHEI
 EN PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA, POR REGIONES**



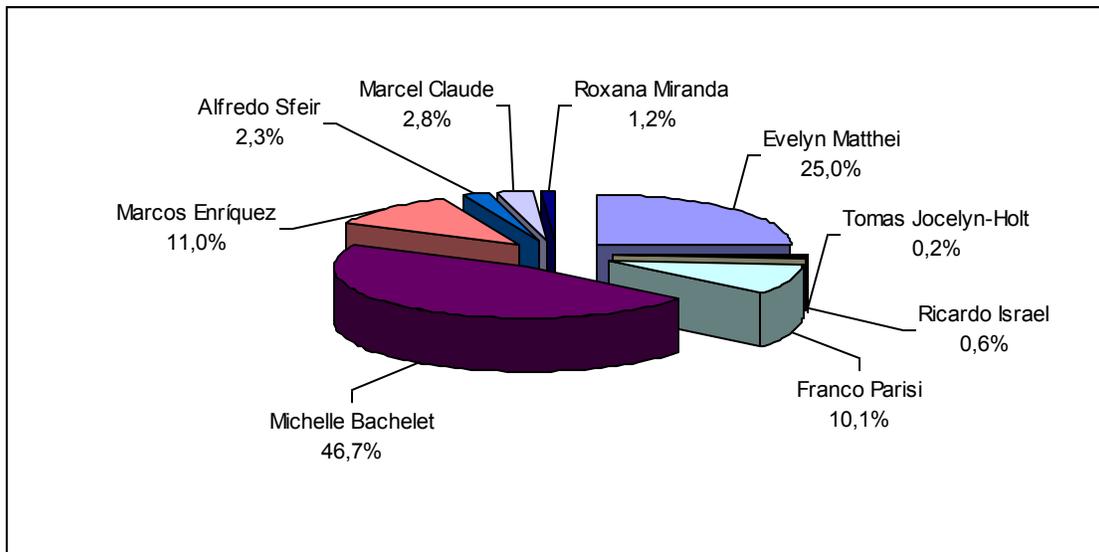
Fuente: Servicio Electoral (SERVEL)

7. Los desempeños de ambas candidatas respecto de los candidaturas del sector respectivo en 2009 muestran, más allá de las diferencias que puedan hacer las características personales de Bachelet y Matthei, que la candidata de la Nueva Mayoría logra un mayor volumen de votación que el candidato de la Concertación aún en el contexto de voto voluntario; muestran asimismo la incapacidad de la candidata de la Alianza para retener la votación del sector, incluso en las regiones del Norte donde una parte importante de los electores que apoyaron a otros candidatos en la primera vuelta no estaban dispuestos a votar por Bachelet en el balotaje.

B. Aspectos relevantes de la votación de los candidatos alternativos

8. Entre los candidatos que siguieron a Bachelet y a Matthei en la votación de la primera vuelta de la elección presidencial destacaron las preferencias obtenidas por Marco Enrique-Ominami (11%) y Franco Parisi (10,1%), que sumaron poco menos de 1,4 millón de electores. Los demás candidatos (Claude, Sfeir, Miranda, Israel y Jocelyn-Holt) no lograron una votación relevante y fueron solo testimoniales, aunque en conjunto sumaron casi medio millón de preferencias (7,2% de los votos válidamente emitidos). La relativa coincidencia programática en los puntos esenciales de la agenda que orientó el debate político (reforma constitucional, reforma del sistema educacional y reforma tributaria) que fue posible apreciar entre los distintos candidatos alternativos al oficialismo, incluyendo a Bachelet, permite suponer que los electores tienden a votar por los candidatos que exhiben un soporte orgánico e institucional que haga posible la ejecución de las propuestas programáticas que se adscribe si acaso el candidato es electo. Esto implicaría que aquellos candidatos que son percibidos carentes de dicho soporte no logran concitar un mayor respaldo en las urnas, incluso cuando son respaldados por una o más organizaciones políticas (partidos o movimientos), pero que también son percibidos igualmente débiles y carentes de arraigo territorial y presencia nacional.

Gráfico 3
RESULTADOS DE PRIMERA VUELTA DE ELECCION PRESIDENCIAL, 2013
 (porcentaje)

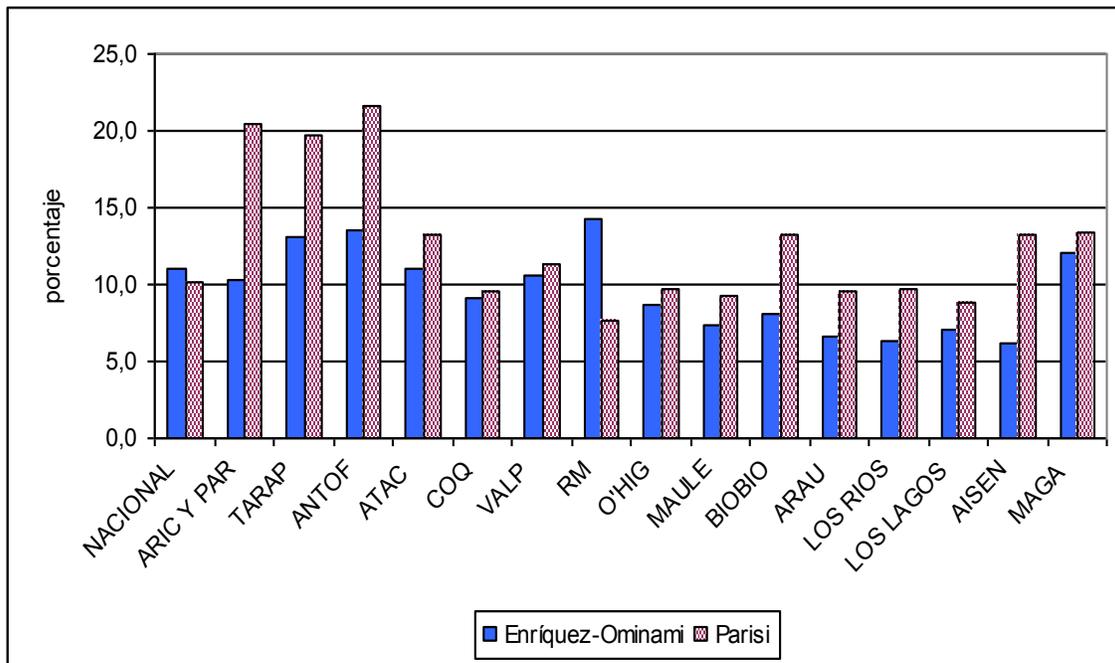


Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

9. A pesar del reacomodo de las fuerzas políticas que protagonizaron los partidos que integraban la Concertación, ampliando la coalición hacia la izquierda, Marco Enríquez-Ominami logró mantenerse como un actor político relevante, no obstante haber disminuido su votación en 681 mil sufragios respecto de las elecciones de 2009. Esta vez no contó con el apoyo decisivo de las dos principales cadenas de prensa del país —interesadas en el 2009 en drenar la votación del candidato de la Concertación, Eduardo Frei—, que dieron tribuna libre a Enríquez-Ominami para criticar a los partidos de esta coalición y a los gobiernos que sustentaron y, por esta vía, acentuar su desgaste y disminuir sus posibilidades electorales. Tampoco Enríquez-Ominami logró convocar a actores de la derecha liberal (ahora partícipes de la candidatura de Matthei) como lo había hecho en 2009 ni pudo contener el retorno de parte de la militancia socialista que se había rebelado a la dirección del PS en su decisión de apoyar la candidatura de Frei, y que ahora participó entusiastamente en la campaña de Bachelet. A pesar de todo, en las elecciones recientes Enríquez-Ominami obtuvo el 11% de los votos válidamente emitidos, porcentaje que sustenta su relevancia en la política nacional en la medida que da cuenta de posiciones críticas de un sector del electorado en un porcentaje no despreciable y con posibilidad de crecer si acaso Enríquez-Ominami se decide a aglutinar la votación de otros candidatos que también sostuvieron posiciones críticas al modelo económico y político imperante, aunque con menos éxito.
10. La fuerza electoral de Enríquez-Ominami debe ser relativizada, sin embargo. Por una parte, el desempeño del Partido Progresista, que se fundó con el propósito de capitalizar el apoyo obtenido por Enríquez-Ominami en las elecciones de 2009, no ha logrado asentarse con la misma fuerza de su fundador. De hecho, los candidatos a diputados del PRO sumaron 235 mil sufragios (3,8% de los votos válidamente emitidos), un tercio de la votación obtenida por Enríquez-Ominami en las presidenciales recientes, en tanto el pacto “Si tú quieres, Chile cambia” que el PRO constituyó en conjunto con el Partido Liberal obtuvo 338 mil votos, menos de la mitad de la votación presidencial de Enríquez-Ominami. El traspaso parcial de votos hacia el PRO o al pacto sugiere que el electorado que vota por Enríquez-Ominami tiende a validar la crítica que esta candidatura sostiene a nivel presidencial, pero a la vez mantiene su alineamiento con los candidatos al parlamento de los partidos tradicionales, posiblemente del PS y del PPD. Esto podría estar gatillado por la ausencia de figuras políticas con peso específico en la política nacional entre los candidatos del PRO, lo que alimenta una imagen caudillesca de Enríquez-Ominami al no ser capaz de presentarse como la cabeza de un proyecto más colectivo crítico de la Concertación.

11. Por otra parte, la fuerza electoral de Enríquez-Ominami está lejos de ser homogénea, concentrándose en unas pocas regiones, principalmente en la Metropolitana (14,3% de los votos válidamente emitidos), Atacama (13,2%), Antofagasta (13,5%) y Magallanes (12,1%), donde logra un desempeño electoral que supera ampliamente el apoyo obtenido en el resto del país, especialmente en la zona centro sur (ver gráfico 4). Esto determina que el fenómeno MEO, ya diluida la espuma del explosivo crecimiento inicial que tuvo en las elecciones presidenciales del 2009 y el carácter novedoso de su crítica al “duopolio” político, hoy resurge como una propuesta que encontró eco solo en la capital (en donde probablemente existe una mayor politización del electorado) y en parte de las regiones extremas del país, lo que le resta potencialidad en su proyección como fuerza política nacional. La mayor capacidad de convocatoria de votantes en las regiones extremas del país (Tarapacá, Antofagasta y Magallanes) parece ser consecuencia de un voto castigo hacia los candidatos de partidos tradicionales que son identificados como parte del poder político centralizado en Santiago (que viene expresándose en las últimas elecciones como rechazo al centralismo y al abandono de las regiones extremas) y no como adhesión efectiva a sus planteamientos programáticos.

Gráfico 4
VOTACION OBTENIDA POR MARCO ENRIQUEZ-OMINAMI Y FRANCO PARISI EN PRIMERA VUELTA DE ELECCIONES PRESIDENCIALES, 2013



Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

12. Los resultados alcanzados por Franco Parisi se asemejan a los obtenidos por Enríquez-Ominami, aunque difieren en el posicionamiento logrado en la Región Metropolitana, donde la votación a favor de Parisi fue especialmente débil (7,7%), debido probablemente al mejor posicionamiento de Evelyn Matthei en esta región (segundo mejor resultado después del obtenido en la Región de la Araucanía). Esto parece revelar que el electorado de derecha en la Región Metropolitana tiende a votar por el candidato de su sector que se identifique claramente con este, a diferencia del electorado de derecha de regiones, especialmente en los extremos del país, que se muestra más permeable a posiciones más heterodoxas del sector y menos identificadas con las fuerzas políticas tradicionales, incluso críticas de su desempeño, lo que incluso es posible apreciar en las características de los liderazgos regionales. La menor votación a favor de Parisi en la Región Metropolitana fue determinante para impedir que este alcanzara el tercer lugar de las preferencias electorales a nivel nacional, a pesar de haber superado a Enríquez-Ominami en las demás regiones del país (ver gráfico 4), lo que parece dar cuenta del efecto negativo de la candidatura de Parisi sobre la posibilidad de un mejor posicionamiento de Matthei en regiones. Así, por ejemplo, en las tres primeras regiones del Norte (Arica y Parinacota, Antofagasta y Atacama) Parisi obtiene niveles de apoyo en torno al 20% de los votos válidamente emitidos, superando levemente a Matthei al compararse la votación sumada de ambos candidatos en las tres regiones (68.863 votos obtuvo Parisi *vis-à-vis* los 68.504 votos de Matthei).
13. La mayor semejanza de los resultados electorales de Enríquez-Ominami y Parisi se produce en el posicionamiento que alcanzan en las regiones extremas del país, especialmente Parisi, quien logra una votación importante en todas las regiones que revisten esta característica, no solo en algunas, y con claridad en aquellas donde Enríquez-Ominami tuvo un menor apoyo (Arica y Parinacota, y Aisén). En las tres regiones del norte (Arica y Parinacota, Antofagasta y Atacama), el respaldo de 20% obtenido por Parisi le permitió duplicar porcentualmente la votación recibida a nivel nacional, situación que lo transforma en un factor relevante en dicha zona. Asimismo, en las regiones del extremo sur, Parisi obtuvo una votación por encima del 13% de los sufragios válidamente emitidos, resultados que repitió en las regiones de Atacama y Biobío. En comparación con Enríquez-Ominami, Parisi tuvo mejores resultados en todas las regiones y consiguió un respaldo importante en una mayor cantidad de regiones que el abanderado del PRO, lo que hubiera redundado en un mejor posicionamiento de Parisi si acaso su votación en la Región Metropolitana hubiera sido más alta. Sin

embargo, considerando que no tiene una estructura partidaria que lo respalde, es difícil que Parisi logre capitalizar la votación obtenida.

14. La votación alcanzada por Enríquez-Ominami y Parisi en las regiones más extremas, especialmente en el norte del país, podría estar dando cuenta de una situación políticamente compleja para las nuevas autoridades que asumen en marzo próximo. Durante el gobierno de Piñera se produjeron algunos atisbos de explosión social de importancia no menor que hacen pensar que las aguas no están tranquilas y se reiteren con más fuerza al contar con el respaldo de autoridades territoriales y dirigentes políticos que han hecho suyo el malestar de estas regiones, asumiendo una orientación estrictamente regional. Asimismo, el pronunciamiento de los electores en las urnas en las elecciones recientes muestra dos aspectos esenciales: 1) la votación de Enríquez-Ominami y de Parisi, sumada a los sufragios obtenidos por el resto de los candidatos alternativos de las coaliciones dominantes, supera el 40% de los votos válidamente emitidos en algunos casos (Antofagasta, 41,2%; Tarapacá, 40,1%) y muy por encima del promedio nacional en otros (Arica y Parinacota, 36,1%; Magallanes, 31,1%); 2) las regiones mencionadas son aquellas, como veremos en la sección siguiente, donde más aumentó la abstención en el balotage respecto de la primera vuelta presidencial. Esto parece querer decir que parte importante del electorado de estas regiones no emitió un voto “castigo” en la primera vuelta dispuesto a reasignar en el balotage, sino, más bien, se trata de desencanto, ruptura e invalidación de las opciones políticas dominantes. En este contexto, las posibilidades de nuevas expresiones de conflictividad social son más que evidentes.

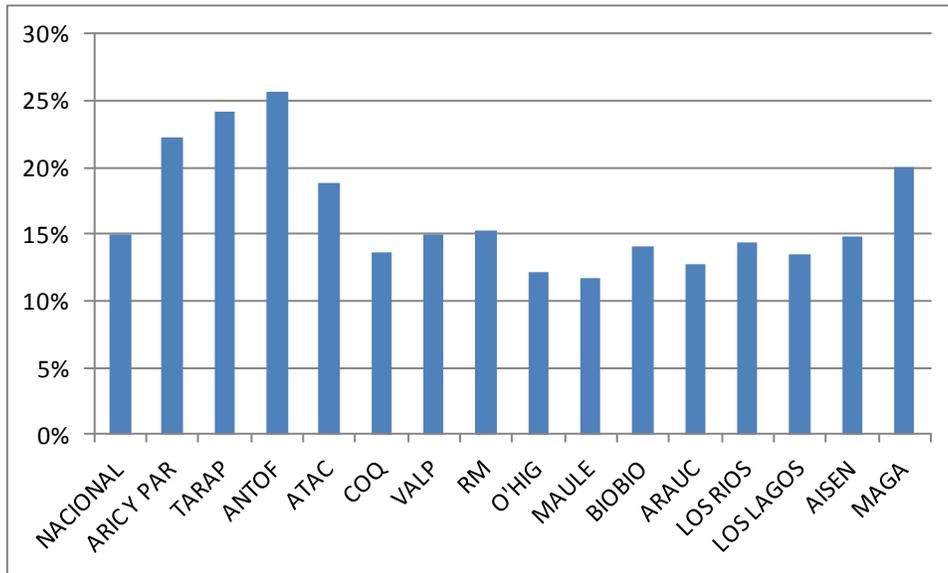
15. Del análisis de los antecedentes revisados surgen varias interrogantes que sería necesario aclarar más adelante y que se relacionan, en general, con los factores que podrían explicar el comportamiento del electorado en las diferentes regiones del país. Por ejemplo, es pertinente establecer por qué una propuesta de candidatura presidencial es más atractiva en algunas regiones que en otras, o por qué algunas candidaturas no lograron consolidarse aunque sus principales propuestas programáticas estuvieran validadas social y políticamente, o cómo se explica la votación de un Parisi o un Enríquez-Ominami cuyas propuestas programáticas no diferían mayormente de los planteamientos de Michelle Bachelet. En alguna medida, las respuestas a estas preguntas podrían arrojar varias luces sobre la dinámica política nacional, más allá de lo que ocurre en el centro de la comuna de Santiago.

C. La abstención en primera y segunda vuelta

16. Los resultados globales de ambas elecciones muestran, más allá de la derrota inapelable de Matthei y de la coalición que la sustenta, un elevado nivel de abstención que resta potencia al triunfo de Bachelet y de la coalición que la sustenta, en la medida que más de la mitad de los electores no han ejercido su derecho cívico. Aunque la mayoría de los actores estuvo de acuerdo en que este nivel de abstención no ponía en cuestión la legitimidad del triunfo de Bachelet y de la NM, puesto que había sido obtenido conforme a las normas que rigen el funcionamiento del sistema político, hubo algunos senadores electos de la UDI (v.gr., Moreira y Van Rysselberghe) que emitieron declaraciones en ese sentido, sentando un argumento que puede ser retomado más adelante si las transformaciones anunciadas en el programa de la candidatura triunfante son resistidas desde una posición de fuerza desde las trincheras opositoras.
17. En la segunda vuelta, la cantidad de electores disminuyó en poco más de un millón, elevándose el nivel de abstención al 58%. Este incremento, de casi 8 puntos porcentuales se explica por la decisión de votantes que apoyaron otras candidaturas que rechazan explícitamente la opción de apoyar una segunda mejor alternativa. Asimismo, estos resultados muestran que de los votantes que apoyaron a alguno de los candidatos que no lograron pasar a segunda vuelta, la parte más significativa de ellos votaron en el balotaje por Matthei, más en correspondencia con la distribución de los votos en la elección parlamentaria. Esto significa que mucha votación del electorado de derecha que apoyó a los candidatos de la Alianza al parlamento, no votó por Matthei en primera vuelta y sí lo hizo en el balotaje, obteniendo tanto la candidata como la coalición que la apoyó votaciones similares (en torno al 37%), lo cual quiere decir que alguno de los candidatos alternativos a los propuestos por las dos grandes coaliciones (probablemente Franco Parisi, pero no solo él) capturó en la primera vuelta votación del electorado de derecha.
18. A nivel nacional el número de votantes de segunda vuelta disminuye en cerca de 15% respecto de la primera vuelta, lo que implica un millón de votantes menos (ver cuadro 1). En las regiones, el comportamiento de los votantes es disímil y presenta notorias diferencias. Las tres regiones de extremo norte son las que presentan la mayor disminución de votantes (en torno a un 22%), así como la región de Magallanes, con cerca de 20%. En el norte, probablemente, la fortaleza ya mencionada que mostraron Parisi y Enríquez-Ominami, que no pasan a segunda vuelta, incide sobre un menor interés de los electores por participar en segunda vuelta. En Magallanes, en cambio, que

también muestra un apoyo favorable para Parisi y Enríquez-Ominami, aunque en menor medida respecto de otras regiones, es donde se observó la mayor distancia favorable a Bachelet respecto de Matthei. En esta última es también probable, más que en otras regiones, que parte de los electores se dieran por satisfechos con la elección de sus representantes en el Congreso, que marcaron diferencias respecto de las coaliciones predominantes. De hecho, uno de los dos diputados electos no pertenece a una coalición (Gabriel Boric, independiente apoyado por la Izquierda Autónoma), en tanto uno de los senadores cortó lazos de modo explícito con la coalición que lo había respaldado electoralmente (Carlos Bianchi, independiente que optó por asociarse con el senador renunciado RN Antonio Horvath en la creación de Democracia Regional).

Gráfico 5
AUMENTO DE ABSTENCIÓN EN BALOTAJE RESPECTO DE PRIMERA VUELTA DE ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2013 POR REGIÓN



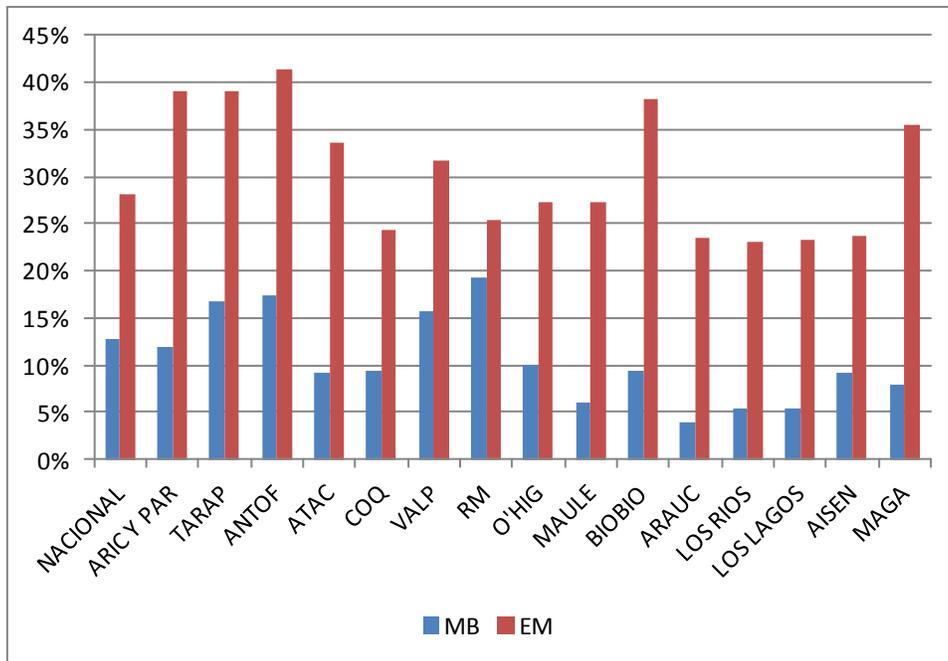
Fuente: SERVEL

19. Dado el comportamiento diferenciado de los electores entre primera y segunda vuelta, que se observó en las regiones, sería interesante (y probablemente necesario para los efectos de establecer la calidad de la participación electoral en cada región) conocer el padrón regional de electores, y estimar sobre esta base la abstención respectiva. Lamentablemente esta información no está disponible en la página del Servicio Electoral.

D. ¿Para dónde se fueron los votos de los demás candidatos?

20. Ambas candidatas incrementan el número de votos en segunda vuelta, sin embargo el crecimiento mostrado por Matthei supera al logrado por Bachelet en todas las regiones, excepto en Coquimbo y en la Región Metropolitana. Llevado a términos relativos, el crecimiento de la candidata de la Alianza en el balotaje (28,1%) es mayor en 2,2 veces al de Bachelet a nivel nacional (12,8%). En ocho de las 15 regiones el crecimiento alcanzando por Matthei supera en más de tres veces al de Bachelet. Sólo en la región metropolitana dicha diferencia estuvo por debajo de dos (1,3 veces), debido probablemente al mejor posicionamiento de Matthei y de Enríquez-Ominami en la primera vuelta, lo que significó que Bachelet tuviera un mayor margen de crecimiento de su primera votación, no así Matthei.

Gráfico 5
AUMENTOS DE VOTACIÓN DE MICHELLE BACHELET Y EVELYN MATHEI EN BALOTAJE DE ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2013 POR REGION



Fuente: SERVEL

21. Si se suman, a nivel nacional, los votos obtenidos por candidatos a diputados del PRO, PH, Ecologistas Verdes, Igualdad, Regionalistas, independientes en pactos con los anteriores e independientes fuera de pactos, se obtiene un número de votantes del orden de 1,2 millones (cerca del 19% de los votos válidamente emitidos), cifra algo superior a la cantidad de sufragantes que no votaron en segunda vuelta, habiéndolo hecho en la primera. Esta diferencia permite explicar

aproximadamente una buena parte del incremento de votos de Bachelet, la mayoría de los cuales proviene muy probablemente del PRO. Esto es consistente con el hecho que el mayor crecimiento ocurrió en la región Metropolitana, precisamente donde el PRO presentó su mayor fortaleza. Es posible, asimismo, que Michelle Bachelet haya recibido parte importante de la votación de Sfeir y una proporción menor, alrededor de 100 mil votos de Franco Parisi, que fue inducida por declaraciones del propio candidato al conocerse los resultados de la primera vuelta y por la evaluación que hicieron los principales dirigentes de su comando de las diferencias programáticas que mantenían con una y otra opción presidencial en la segunda vuelta.

22. Evelyn Matthei aumentó su votación en 462 mil votos y fracción. Parte fundamental de este incremento se produce en las votaciones donde Franco Parisi había obtenido su mayor apoyo, lo que confirma el papel que este desempeñó en la conducta electoral de la derecha (similar al efecto producido por Enríquez-Ominami en las elecciones anteriores sobre la votación de la Concertación). Es posible que Matthei haya captado también la votación de Israel y Jocelyn-Holt.
23. La abstención aumentó en algo más de un millón de electores, que habiendo sufragado en la primera vuelta, no lo hicieron en el balotage. Una parte del incremento corresponde a la votación de aquellos candidatos que manifestaron un rechazo tajante a las dos opciones que predominaron en la primera vuelta, Marcel Claude y Roxana Miranda, cuya votación conjunta ascendió a 267 mil votos. El resto podría corresponder mayoritariamente a votación obtenida por Enríquez-Ominami (aproximadamente un 75%), equivalente a 539 mil votos, y a una parte de los electores de Parisi que no estaban conforme con ninguna de las dos alternativas finales enfrentadas en el bolatage, principalmente en las regiones del norte donde Parisi alcanzó su mejor desempeño y en donde se produce los mayores niveles de incremento de la abstención (ver gráfico 3).

Cuadro 2
**ESTIMACION DE DESTINO EN BALOTAGE DE VOTACIÓN DE CANDIDATOS
 ELIMINADOS EN PRIMERA VUELTA PRESIDENCIAL**

Candidato eliminado / Destino de votos	Bachelet	Matthei	Abstención	Totales
Marco Enríquez-Ominami	184.394	0	539.155	723.549
Franco Parisi	99.902	412.487	153.626	666.015
Marcel Claude	0	0	185.072	185.072
Alfredo Sfeir	108.254	0	46.394	154.648
Roxana Miranda	0	0	81.873	81.873
Ricardo Israel	0	37.744	0	37.744
Tomás Jocelyn-Holt	0	12.594	0	12.594
Totales	392.550	462.825	1.006.120	1.861.495

Fuente: Elaboración propia

II. LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

1. Las elecciones parlamentarias de 2013 se llevaron a cabo el 17 de noviembre en conjunto con la elección presidencial y las primeras elecciones de consejeros regionales, eligiéndose la totalidad de los 120 diputados correspondientes a los 60 distritos que componen el país, y 20 senadores correspondientes a las circunscripciones de las regiones de Antofagasta, Coquimbo, O'Higgins, Biobío, Los Ríos, Los Lagos, Magallanes y Metropolitana de Santiago.
2. La coalición Nueva Mayoría, que agrupó a los partidos que apoyaron la candidatura de Michelle Bachelet, consiguió 10 doblajes en diputados y 2 en senadores. Este resultado no le permite, sin embargo, alcanzar los quórum de cuatro séptimos (69 diputados y 22 senadores) y de tres quintos (72 diputados y 23 senadores) que necesita para llevar a cabo parte de su programa de reformas, aunque podría lograrlos si suma a los parlamentarios independientes, de los cuales varios han manifestado su disponibilidad para apoyar las reformas.
3. La coalición oficialista fue la gran derrotada, obteniendo uno de sus peores resultados en el período post-dictadura. Respecto de las elecciones precedentes, perdió más de 627 mil votos y disminuyó su participación electoral de 43,5% a 36,2%. Particularmente golpeado resultó el principal partido de la coalición, la Unión Demócrata Independiente, que perdió 9 escaños.

A. La representatividad del sistema democrático

4. Distintas opiniones pueden ser emitidas acerca de la legitimidad de las autoridades políticas electas, en función del volumen de votantes que concurren a las urnas. No obstante, mientras mayor es ese volumen, menos cuestionable es la legitimidad del elegido. Desde las elecciones de 1989 los votos válidamente emitidos¹ vienen descendiendo sistemáticamente, estimado como porcentaje de un padrón electoral obligatorio construido a partir de las cifras de población del CELADE². Para aquella elección se estima en casi 84% el total de votos válidamente emitidos calculado sobre la población mayor de 18 años de edad, mismo que solo alcanzó a poco más de 48% en la reciente elección de diputados. Para las demás elecciones del período se estiman en 79% (1993), 61% (2005) y 57%

¹ Por disponibilidad y homogeneidad de datos el análisis se realiza sobre la base de los votos válidamente emitidos en cada elección de diputados coincidente con una elección presidencial.

² A partir del padrón electoral 2013 se reconstruyeron los padrones anteriores utilizando tasas de crecimiento demográfico implícitas en las cifras de población que publica CELADE.

(2009) los votos válidamente emitidos. Cabe destacar que dicha disminución se intensifica luego de la irrupción de los movimientos sociales en los inicios del segundo milenio.

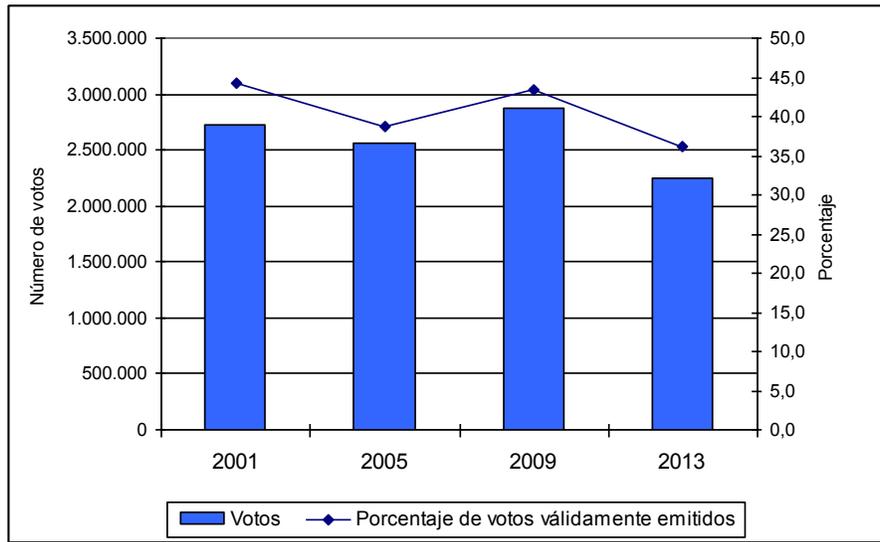
5. El envejecimiento del padrón electoral es un tema pendiente de análisis. Los votantes de 30 y más años de edad se han incrementado, como porcentaje del total, desde 64% a 73% entre 1989 y 2013. En este período, los votantes de 60 y más años de edad se han duplicado, aproximándose al 18% del padrón en la reciente elección.

B. Los conglomerados políticos

6. Para describir la variación en las preferencias políticas se utiliza, como base de comparación, el promedio de las últimas tres elecciones de diputados (2001, 2005 y 2009)³ y también la de 2009 por separado. El promedio atenúa efectos de coyuntura eleccionaria permitiendo apreciar mejor las tendencias políticas más profundas.
7. El número total de votos válidamente emitidos en 2013 alcanzó a casi 6,22 millones comparables con los 6,62 millones en 2009 y los 6,45 millones de promedio para las tres elecciones anteriores. Así, respecto de 2009, los votos válidamente emitidos disminuyen en 6,4%, pero, si estos son corregidos por crecimiento demográfico, entonces la disminución superaría el 15%.
8. La coalición oficialista registró una significativa disminución de su caudal electoral del orden de 627 mil votos respecto de las anteriores elecciones parlamentarias, obteniendo la menor votación de los comicios realizados desde 2001 y el menor porcentaje de representación parlamentaria (36,2%). Al compararse la votación obtenida en las últimas elecciones con el promedio de las elecciones precedentes, los candidatos a diputados de la Alianza obtuvieron casi 470 mil votos menos, disminuyendo de un promedio de casi 2,72 millones de votos a 2,25 millones en la reciente elección. Esta baja significó una disminución equivalente al 17,3% del caudal electoral promedio y de 21,7% respecto a la votación obtenida en 2009, cuando la Alianza obtuvo el 43,5% de los sufragios válidamente emitidos.

³ Se utiliza el promedio como principal base de comparación para reducir el número de comparaciones posibles.

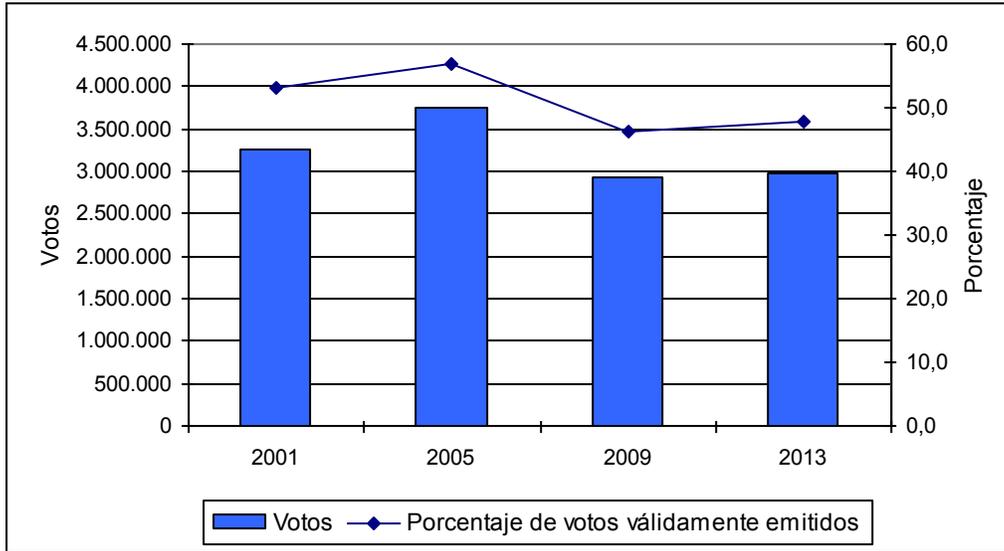
Gráfico 7
**VOTACIÓN DE CANDIDATOS DE LA ALIANZA
 A LA CÁMARA DE DIPUTADOS, 2001-2013**



Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

9. El debilitamiento electoral de la coalición de la derecha no significó, sin embargo, que se fortaleciera la representación electoral de la principal coalición opositora, la Concertación de Partidos por la Democracia, pese a que fue ampliada mediante la incorporación del Partido Comunista (PC) y del Movimiento Amplio Social (MAS). Con el nombre de Nueva Mayoría, la coalición opositora obtuvo en las elecciones de 2013 casi 2,97 millones de votos (47,7% de los votos válidamente emitidos), apenas 31 mil votos más que la votación conjunta de la Concertación y del PC en las elecciones de 2009, cuando ambas organizaciones obtuvieron el 46,4% de los sufragios. Para los propósitos del análisis tendencial de la representación política del electorado, destaca la disminución de la votación de la Nueva Mayoría, cercana a 352 mil votos, respecto del promedio de las tres elecciones anteriores de la votación conjunta de la Concertación y del Partido Comunista. Si para los efectos de este análisis se considera solo la votación de la antigua Concertación, se constata que la disminución alcanza a 349 mil votos respecto del promedio de las anteriores elecciones y de 108 mil votos respecto de 2009. Se concluye, entonces, que la disminución de la cantidad de electores que votaban por los candidatos de la Alianza no se tradujo en un aumento del electorado de la Nueva Mayoría, que disminuye asimismo su soporte a pesar de su ampliación hacia sectores de la izquierda.

Gráfico 8
VOTACIÓN DE CANDIDATOS DE LA NUEVA MAYORÍA* A LA CÁMARA DE DIPUTADOS, 2001-2013

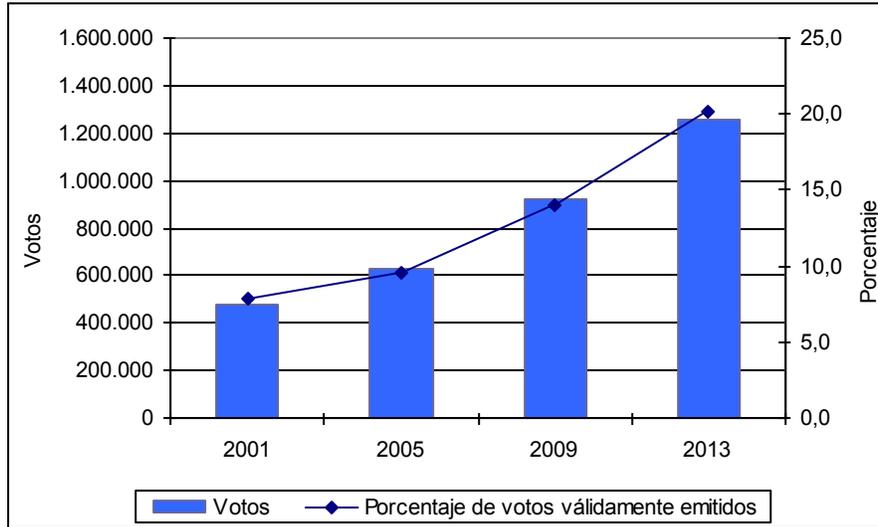


Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

* Para los años 2001, 2005 y 2009 se sumó la votación de la Concertación con la del PC.

10. Desde 2001 ha aumentado progresivamente la cantidad de electores que no se identifican con las propuestas de las dos coaliciones mayoritarias, no obstante la incorporación del PC a la Nueva Mayoría. Al restar la votación de este partido al caudal de votos recibido por la nueva coalición en las elecciones de 2013, se constata que la cantidad de electores que optaron por otras opciones fue de 1,25 millón (20,2% de los votos válidamente emitidos), esto es, 577 mil electores más que el número promedio de votos que obtuvieron los candidatos no pertenecientes a las dos coaliciones mayoritarias en las elecciones precedentes (677 mil votos), y 332 mil votos más que en las elecciones de 2009, cuando estos sumaron 923 mil sufragios. En las elecciones de 2013 destacan el pacto liderado por el Partido Progresista (338 mil votos), el Partido Humanista (209 mil votos) y los independientes fuera de pacto con 206 mil. El Partido Igualdad junto a sus asociados consiguieron 173 mil votos.

Gráfico 9
VOTACIÓN DE CANDIDATOS A LA CÁMARA DE DIPUTADOS NO PERTENECIENTES A COALICIONES DOMINANTES*, 2001-2013



Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).
 * Incluye votación del PC en 2013.

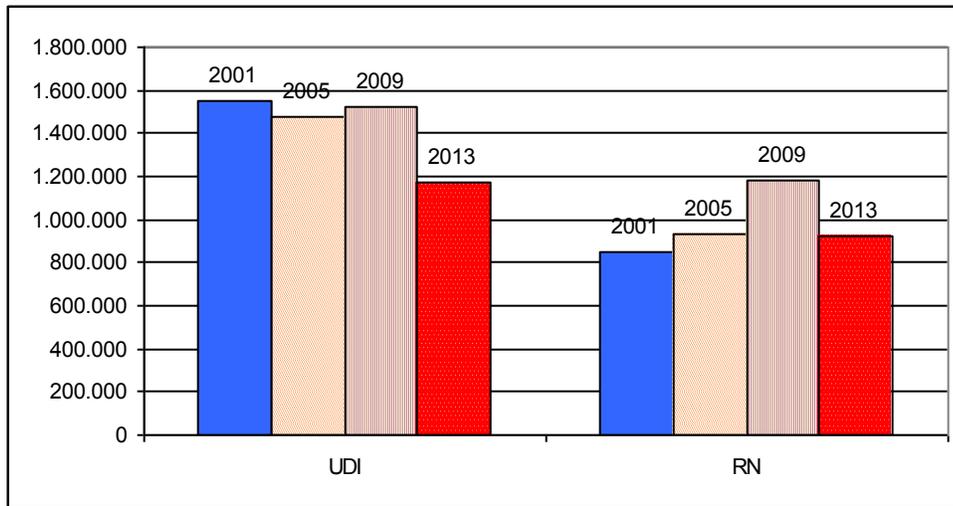
11. De los antecedentes expuestos se deduce una disminución progresiva de la representatividad de las organizaciones políticas tradicionales, la que se manifiesta no solo en el incremento de los niveles de abstención —cuestión que compromete al sistema político en su conjunto en la medida que disminuye la base de la legitimidad de los actores que operan en este—, sino, también, por el menor caudal de votos que las coaliciones dominantes son capaces de capturar. En este sentido llama particularmente la atención que la Nueva Mayoría, a pesar de su extensión hacia la izquierda y de su habilidad para transformar algunas de las principales demandas de los actores sociales en el eje de su programa de gobierno, no fue capaz de capitalizar el pronto desgaste del gobierno de Piñera y la fuerte disminución del apoyo electoral de la Alianza. El crecimiento de la votación de los candidatos no vinculados a las coaliciones dominantes surge como contraparte de este mismo fenómeno; no obstante, su fraccionamiento y focalización en nichos de electores (regiones, ecología, deudores, etc.) les impide constituirse en opciones efectivas en la política nacional.

C. Los partidos políticos

12. En la Alianza, el partido que sufrió el mayor revés electoral es la UDI, que disminuyó su base electoral en 340 mil votos en comparación con el promedio de votos obtenidos en las elecciones precedentes. Esta disminución de votantes, ascendente a -22,4% en comparación con el promedio del período analizado, significó que su participación en el total de votos válidamente emitidos

cayera de 23,5% a 18,9%. Respecto de 2009, la votación de la UDI registrada en las últimas elecciones bajó en casi 350 mil votos (-22,9%), lo que le significó disminuir significativamente su representación en la Cámara de Diputados en 9 parlamentarios. Por su parte, Renovación Nacional también registró un severo revés electoral, pero de menor magnitud que la UDI. En relación a la votación promedio registrada en las elecciones precedentes, RN obtuvo 60 mil votos menos, disminuyendo 6,1% respecto de la votación promedio. Sin embargo, en relación con las elecciones de 2009 la votación de RN muestra una disminución mucho más significativa, del orden de 253 mil votos (-21,5%), lo que determinó que su participación en el total de votos válidamente emitidos cayera de 17,8% a 14,9%. A pesar de ello, y gracias a una mejor ingeniería electoral en comparación con el otro partido de la Alianza, su representación en la Cámara de Diputados aumentó de 14 a 19 parlamentarios.

Gráfico 10
**VOTACIÓN DE CANDIDATOS DE LA UDI Y DE RN
 A LA CÁMARA DE DIPUTADOS, 2001-2013**

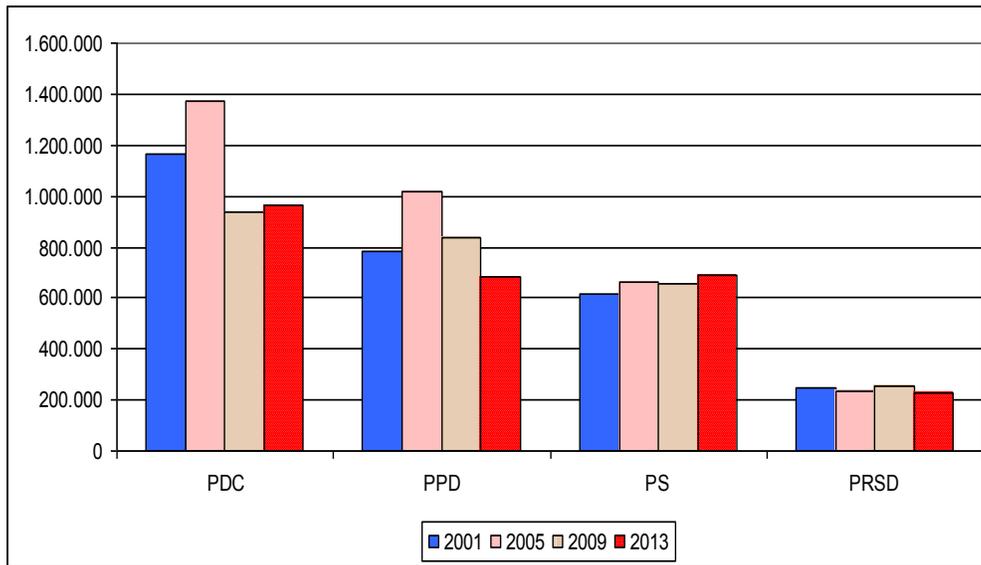


Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

- En la Alianza, los candidatos independientes apoyados por la coalición o alguno de sus partidos también disminuyeron su caudal de votos en algo más de 63 mil votos respecto del promedio obtenido en las elecciones anteriores, lo que representa una caída de 30,3%. Es interesante hacer notar, sin embargo, que respecto de la votación obtenida por los candidatos independientes en la elección de 2009, la disminución del caudal de votos fue de solo 7 mil sufragios. La diferencia de la menor votación se explica por la cantidad de sufragios recibidos por los candidatos independientes en 2001 (327 mil), apoyo que se redujo a la mitad en las elecciones posteriores.

14. En la Nueva Mayoría, en línea con el desempeño electoral de la coalición, los partidos que la integran tienden a disminuir su caudal de votos, con la excepción del Partido Socialista (PS) y de los independientes dentro del pacto, aunque en general estos últimos representan un bajo volumen de votantes, muy similar al de los independientes del pacto de centro derecha. En las elecciones de 2013 el PS aumenta su votación en casi 48 mil votos en relación a la votación promedio de los comicios precedentes, lo que le representa un incremento de 7,4%. A la vez, respecto de las elecciones de 2009, la votación obtenida en 2013 también muestra un incremento, aunque de menor magnitud (38 mil votos), equivalente a 5,8%. En general, el PS no muestra mayores oscilaciones en su participación electoral a través del tiempo, manteniéndose en torno al 10% del electorado desde 2001 y registrando leves alzas en las elecciones que Michelle Bachelet ha sido candidata presidencial, lo que denotaría que la votación del PS contiene fuertes elementos de fidelización e identificación partidaria (“voto duro”).

Gráfico 11
**VOTACIÓN DE CANDIDATOS DE LOS PARTIDOS DE LA CONCERTACION
 A LA CÁMARA DE DIPUTADOS, 2001-2013**



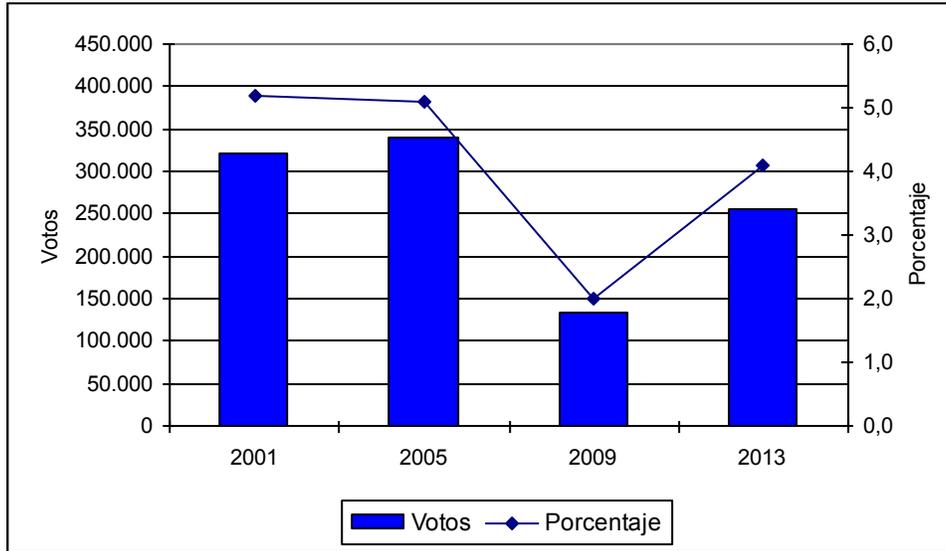
Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

15. Por otra parte, el partido que registra la mayor pérdida de adhesión ciudadana es el Partido por la Democracia (PPD) cuya votación disminuye en casi 195 mil votos respecto del promedio obtenido en las elecciones parlamentarias precedentes, equivalente a -22,1%, constituyendo el peor resultado obtenido por el PPD en las elecciones parlamentarias celebradas desde 2001. Respecto del 2009 la

votación recibida por los candidatos del PPD en los últimos comicios también expresan una caída significativa, que asciende a 18,4%, equivalente a 154 mil votos. Estos resultados refuerzan la tendencia declinante iniciada en las elecciones de 2009, cuando el PPD sufrió una primera merma significativa de su votación que le implicó disminuir su participación electoral de 15,4% a 12,7%. En las elecciones de 2013 la participación del PPD ascendió a 11% y por primera vez fue inferior a la del PS (11,1%). Probablemente el desempeño electoral del PPD esté vinculado al envejecimiento de los liderazgos históricos, a la menor sintonía con los temas ciudadanos, al quiebre hacia la derecha que impulsó una pequeña fracción liderada por Jorge Schaulsohn y Fernando Flores (que devino en la formación de Chile Primero y en su inclusión en la Coalición por el Cambio, junto a la UDI y RN en las elecciones de 2009), y a la vinculación de dirigentes del partido en prácticas de corrupción. A pesar de esto, la votación del PPD en 2013 es inferior a la registrada en 2001, cuando se iniciaba el gobierno de Lagos, en solo 12,3%.

16. El principal partido de la nueva coalición opositora, el Demócrata Cristiano, no obstante aumentar levemente su votación en 26 mil votos (2,8%) respecto de la obtenida en las elecciones de 2009 y de mantenerse como la principal fuerza política de la coalición, no logra recuperar el electorado que perdió en las elecciones de 2009: en relación a la votación promedio obtenida por el PDC en las elecciones parlamentarias precedentes desde 2001, la votación de 2013 disminuye en 191 mil votos (-16,5%), consolidándose la participación del PDC en torno al 15% de la votación válidamente emitida, muy por debajo del 20% que obtuvo en promedio en las elecciones de 2001 y 2005.
17. Un caso particular de eficiencia electoral lo constituye el Partido Comunista, que se yergue como uno de los partidos triunfadores de los últimos comicios, tras duplicar su representación en la Cámara de Diputados, aumentando de 3 a 6 el número de parlamentarios militantes de sus filas, no obstante haber disminuido su votación en 9 mil votos respecto del promedio que el PC obtuvo en las elecciones precedentes. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la votación del PC en estas elecciones aumentó en 8,9% en relación con los sufragios obtenidos en la elección de 2009. Empero, este incremento debe ser interpretado con cautela debido a que en 2009 una cantidad importante de votos del PC se canalizó hacia candidatos independientes del pacto que suscribieron en esa elección el PC y el Partido Humanista, lo que significó que la votación comunista sufriera una fuerte disminución respecto de 2005 (-60%).

Gráfico 12
**VOTACIÓN DE CANDIDATOS DEL PC A
 LA CÁMARA DE DIPUTADOS, 2001-2013**



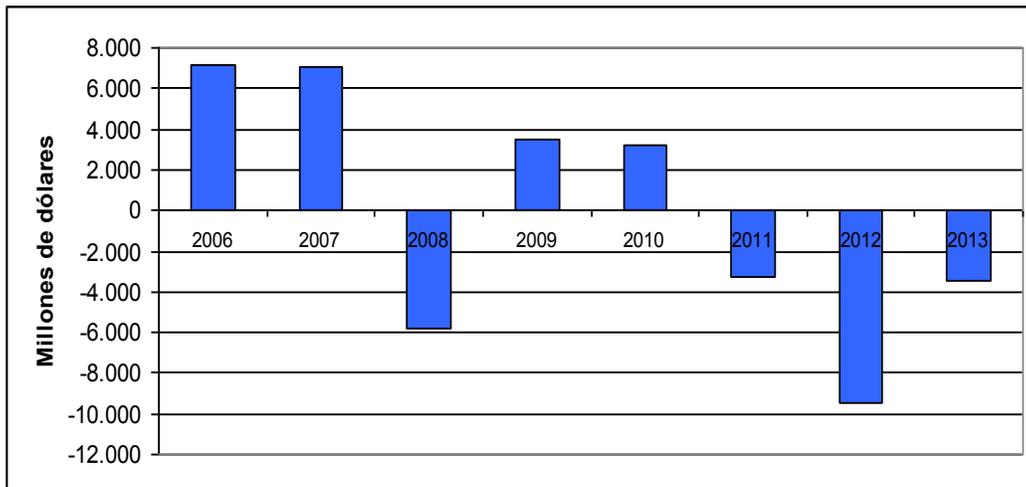
Fuente: Servicio Electoral (SERVEL).

16. Cabe destacar que el peso relativo de cada partido, en términos de volumen de votos, no varía sustancialmente al interior de cada uno de los principales conglomerados políticos. Lo que sí influirá en la correlación de fuerzas será el número de representantes electos de cada uno de los partidos.

III. EL ESCENARIO ECONÓMICO

1. La presidenta Bachelet recibe un país con una economía relativamente sólida, favorecida en general por la evolución de los precios de los *commodities* en los mercados internacionales y de la tasa de interés en los años recientes, y estimulada adicionalmente por los gastos relacionados con la reconstrucción de las zonas devastadas por el terremoto de febrero de 2010.
2. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que esta solidez está amenazada en alguna medida por el deterioro de la balanza de la cuenta corriente, que se ha venido produciendo en los últimos años. En 2012, la cuenta corriente cerró con un déficit de 9.497 millones de dólares, equivalente a 3,5% del PIB anual. Este resultado representó un deterioro de 6.213 millones de dólares respecto del año anterior, 2011, que había registrado un saldo negativo de 3.283 millones de dólares. En septiembre de 2013, la cuenta corriente ya registraba un saldo neto negativo de 6.659 millones de dólares, impulsado especialmente por los resultados del tercer trimestre. En consecuencia, los analistas esperan que la cuenta corriente pase de un superávit del 0,5 % del PIB en 2010, a un déficit de alrededor del 4 % del PIB en 2013.

Gráfico 13
RESULTADOS DE CUENTA CORRIENTE DE BALANZA DE PAGOS, 2006-2013
 (Millones de dólares corrientes)



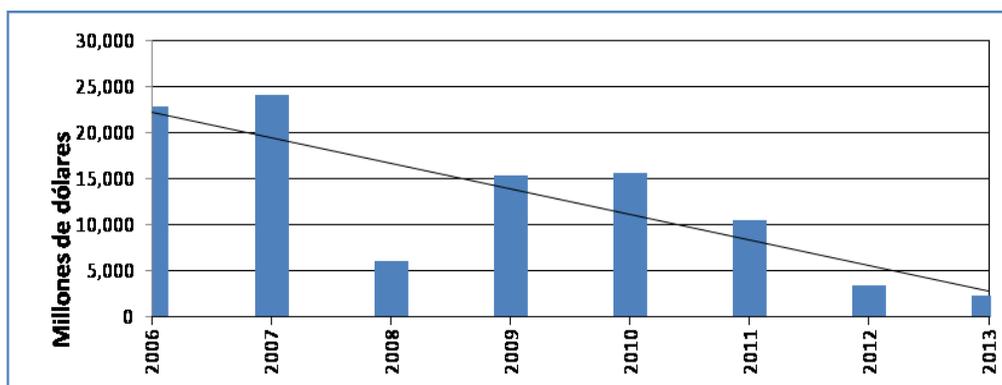
Fuente: Banco Central de Chile.

3. El deterioro de la balanza de la cuenta corriente se ha venido produciendo como consecuencia de la disminución del superávit comercial y del incremento del saldo negativo de la cuenta financiera,

este último derivado del mayor endeudamiento externo de la economía chilena, fundamentalmente del sector privado

4. En 2012, la balanza comercial de bienes alcanzó un superávit de solo 3.422 millones de dólares, monto inferior en 7.123 millones de dólares al registrado en el año precedente, cuando arrojó un superávit de 10.544 millones de dólares. Esta disminución obedeció al menor ingreso percibido por la economía chilena por sus exportaciones (3,9%) y el aumento de los egresos por las importaciones (5,6%), cuyo trasfondo parece ser la ralentización del crecimiento de la economía de China y el aumento sostenido de los precios de algunos bienes demandados por la economía chilena . En los tres primeros tres trimestres de 2013, la tendencia a la disminución de la balanza comercial se ha profundizado, acumulando sólo 1.789 millones de dólares, con el agravante que los resultados del tercer trimestre fueron negativos (-456 millones de dólares).

Gráfico 14
BALANZA COMERCIAL DE CHILE, 2006-2013*
 (millones de dólares corrientes)

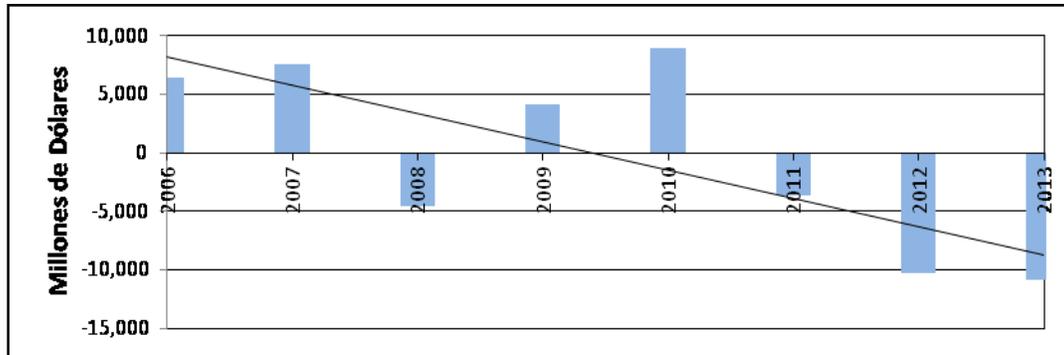


Fuente: Banco Central de Chile.

5. Asimismo, en el deterioro de la balanza de cuenta corriente ha incidido el incremento del saldo negativo de la cuenta financiera. En 2012, esta última registró un saldo negativo de 10.314 millones de dólares, *vis-à-vis* los 3.621 millones de dólares en contra que registró en 2011. El resultado de la cuenta financiera estuvo determinado en particular por el aumento de 17.068 millones de dólares en los pasivos netos de las empresas que se produjo en los años anteriores, marcados por su expansión y asociado principalmente al aumento de su endeudamiento vía préstamos y emisiones de bonos. Es muy posible que el registro negativo de la cuenta financiera sea todavía mayor en 2013, teniendo en consideración que en los primeros tres trimestres se acumuló un saldo de - 9.234 millones de dólares. El aumento del déficit de la balanza de capital se explica por las grandes

cantidades de repatriación de utilidades por las empresas extranjeras y el aumento de los pagos de intereses sobre la deuda externa, lo que muy probablemente seguirá siendo un problema en el próximo período.

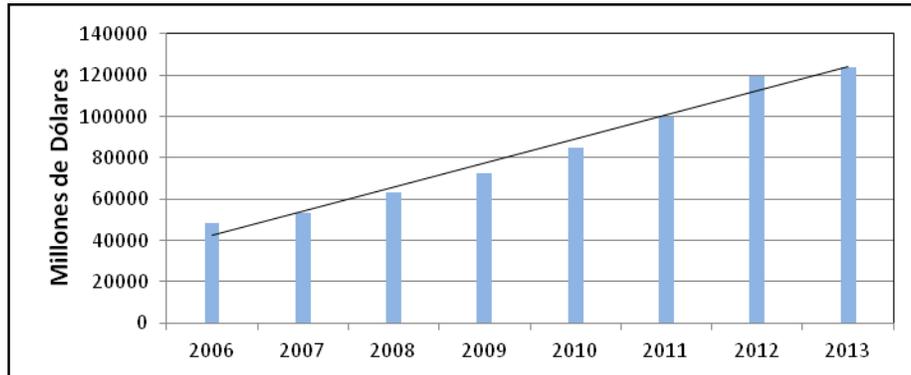
Gráfico 15
SALDO ANUAL DE LA CUENTA FINANCIERA DE LA BALANZA DE PAGOS, 2006-2013*
 (Millones de dólares corrientes)



Fuente: Banco Central de Chile
 * Cifras provisionales al 30 de septiembre de 2013

- En consecuencia, la deuda externa ha subido significativamente, antecedente que suele no relevarse con la fuerza del caso en los informes sobre la situación de la economía chilena. Durante el gobierno del presidente Piñera, la deuda externa de Chile ha aumentado considerablemente, pasando de 72.616 millones de dólares a fines de 2009 —último año de la administración de la presidenta Bachelet— a 123.964 millones de dólares a septiembre de 2013, impulsada por un ciclo de tipo de cambio bajo que se extendió hasta fines de 2013; vale decir, durante el gobierno del presidente Piñera la deuda externa de Chile aumentó en 51.348 millones de dólares, lo que representa un incremento de 70,7%. Para algunos analistas, los niveles de la deuda externa aún no son tan preocupantes en la medida que medidos como porcentajes del PIB todavía se está en rangos razonables, pasando de 31 % en 2007 al 45% en 2013. De todos modos, cuando la deuda externa es medida en términos de los ingresos generados por las exportaciones, se constata que la situación se ha vuelto algo más delicada, pasándose del 70% en 2007 a 140% en 2013.

Gráfico 16
ENDEUDAMIENTO EXTERNO DE CHILE, 2006-2013*
 (Millones de dólares corrientes)



Fuente: Banco Central de Chile.

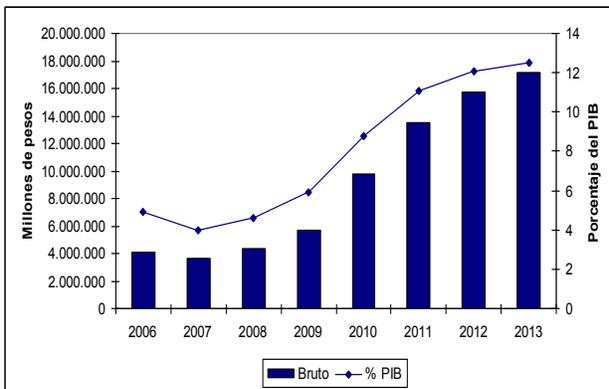
* Cifras provisionarias al 30 de septiembre de 2013.

7. La ampliación del déficit de la cuenta corriente y el aumento de la deuda externa son áreas de la conducción económica a las que las autoridades del nuevo gobierno deberán prestar especial atención, debido a la vulnerabilidad del país frente a los shocks externos. Para algunos analistas, esta fue la razón principal por la que Chile fue uno de los mercados emergentes que vio depreciarse con más fuerza su moneda en el contexto de los temores suscitados por el ataque de la FED a mediados de 2013.

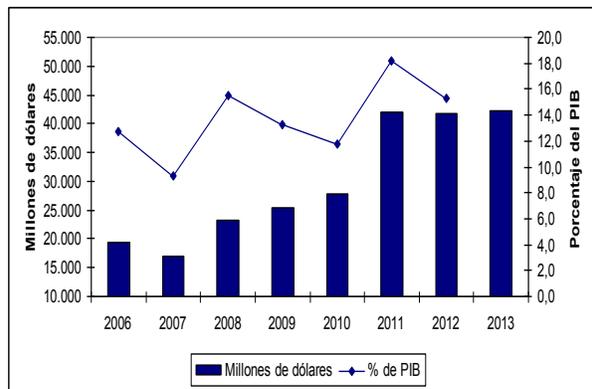
8. No obstante, la solidez de la mayoría de los indicadores macroeconómicos (en especial aquellos que tienen una repercusión política más directa sobre la ciudadanía tales como el empleo, los salarios y la inflación) tiende a configurar una percepción de estabilidad y confianza en el devenir económico del país en el ámbito empresarial y demás grupos socioeconómicos, más allá de los cambios que la nueva administración pudiera introducir en materia fiscal y tributaria. Esta percepción de estabilidad y confianza se sostuvo en el período electoral a pesar de los intentos de introducir un clima de temor por algunas de las autoridades de gobierno (v.gr. el ministro de Hacienda Felipe Larraín) y una que otra voz de la dirigencia política de la derecha, que resultaron prontamente aplacados por personeros de las corporaciones gremiales empresariales más importantes, grupos empresariales relevantes y empresas calificadoras de riesgos. Esta percepción de estabilidad y confianza se refleja, asimismo, en el hecho que Chile ha continuado sustentando la más alta calificación de grado de inversión de la región después del triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones presidenciales.

9. La mayoría de los analistas internacionales ha destacado que la inflación se mantiene baja, siempre a niveles situados por debajo del piso del 2% de la banda definida como objetivo por el Banco Central de Chile. Asimismo se estima que la situación fiscal no da demasiadas razones para preocuparse, aunque la política fiscal emprendida por el gobierno del presidente Piñera duplicó la deuda pública, que varió de 20 mil millones de dólares a 40 mil millones entre 2009 y 2012, pasando a representar un 14% del PIB (en contraste con el 8% que la deuda pública representaba a fines del primer gobierno de la doctora Bachelet). De todos modos se considera que este nivel de deuda pública es absolutamente manejable, más aún si las reservas internacionales del Banco Central se incrementaron en 14.272 millones de dólares entre marzo del 2010 y noviembre de 2013. En el período indicado, correspondiente a lo que va corrido del gobierno del presidente Piñera, las reservas internacionales del Banco Central de Chile aumentaron de 25.631 millones de dólares (marzo de 2010) a 39.903 millones de dólares (noviembre de 2013).

Gráfico 17
EVOLUCIÓN DE DEUDA PÚBLICA Y RESERVAS INTERNACIONALES,, 2006-2013
 (Millones de pesos, millones de dólares y porcentajes)



Fuente: Ministerio de Hacienda.



Fuente: Banco Central de Chile.

10. Aunque en el primer mandato de Michelle Bachelet la política económica se caracterizó por su solidez, conforme a los objetivos que su gobierno definió en 2006 y al nivel de las dificultades heredadas de los gobiernos precedentes en áreas como transporte público y educación, en los círculos empresariales y políticos oficialistas se han planteado algunas inquietudes sobre el escenario económico del país durante la próxima administración, especialmente en relación con la satisfacción de las demandas surgidas del mundo social, no obstante el clima de estabilidad y confianza hoy existente. Estas inquietudes se relacionan principalmente con el sentido de algunas

de las políticas que el nuevo gobierno podría ejecutar, que se perciben algo menos complacientes con el mundo de los negocios, lo que constituiría un punto de inflexión en el trato que los gobiernos de la Concertación otorgaron en general al sector empresarial. Esto tiene mucho que ver con el aumento propuesto en el impuesto a las ganancias corporativas y con la propuesta de suspender el aplazamiento de la aplicación de algunos impuestos.

11. Es sabido que las reformas tributarias son la columna vertebral del programa económico de Bachelet, las que tienen por finalidad financiar las reformas propuestas en los sistemas educativos y de pensiones, cuya vigencia plena o mayoritaria debiera alcanzarse a fines del próximo mandato presidencial. Por lo tanto, programar los efectos prácticos de la reforma tributaria que se acuerde para el período presidencial siguiente, a contar de 2018, si bien puede contribuir a disminuir la ansiedad empresarial, también puede inquietar a quienes esperan que el nuevo gobierno introduzca en la primera parte de su mandato cambios efectivos en el sistema educativo y en el régimen de pensiones, como ya lo han dejado entrever algunos dirigentes sociales.
12. De ello se deduce que el gobierno de Michelle Bachelet, en el evento que aumente la presión de estudiantes y trabajadores en pos de las reformas de su interés, deberá echar mano a recursos públicos existentes y a aumentar la deuda pública para solventar el mayor gasto en que se incurra en la satisfacción de tales demandas sin contar todavía con los recursos generados por la reforma tributaria. Es posible que esto implique abrir un flanco de crítica a favor de quienes se constituyan en oposición a partir de marzo del 2014 en la medida que se aprecie un debilitamiento de la posición fiscal, pero peor sería postergar la satisfacción de esas demandas en aras de mantener la posición fiscal actual. De acuerdo con ello es probable que la implementación de las medidas de política orientadas a satisfacer las demandas, especialmente las relacionadas con el sector educación, sea paulatina y no con la rapidez que los actores involucrados desearían; así, el ritmo de tal implementación estará condicionado en gran parte con la presión que el movimiento estudiantil pueda ejercer y la capacidad negociadora de las nuevas autoridades.
13. En el ámbito empresarial han surgido también algunos temores que se relacionan con una mayor participación del Estado en el sector minero, aunque esta no forma parte del programa de gobierno de la Nueva Mayoría y no está presente en la agenda de los actores políticos que controlan el escenario. De hecho, solo una de las candidaturas presidenciales postuló como punto de su programa de gobierno la nacionalización del cobre y obtuvo una votación casi marginal. Sin

embargo, estos temores fueron probablemente reforzados por una encuesta del Centro de Estudios Públicos, que mostró que más del 80 % de la población apoyaría una segunda nacionalización de la industria del cobre, situación que evoca el apoyo que tuvo por años la promulgación de una ley de divorcio en contraste con la escasa disponibilidad que una iniciativa de esta naturaleza encontraba en gran parte de la clase política.

14. De todos modos, para una cantidad importante de observadores estos temores parecen exagerados y se explican sólo como parte de una estrategia de contención en la defensa de los aspectos esenciales del modelo de acumulación que al empresariado le interesa preservar. Estos temores parecen exagerados no solo por la fecha de la puesta en marcha de las reformas tributarias propuestas en el programa de gobierno de Bachelet, que podría dar lugar a su reversión en el caso de producirse un nuevo cambio en la correlación de fuerzas durante el mandato presidencial, esta vez a favor de las posiciones conservadoras que rechazan la reforma del régimen tributario en los términos propuestos por la Nueva Mayoría. Estos temores también parecen exagerados al tenor de las reformas propuestas. Por una parte, las reformas fiscales anunciadas combinan una disminución gradual en la tasa impositiva máxima con un aumento gradual de la tasa del impuesto a las empresas (dentro de cuatro años, del 20% al 25 %). Tales tasas de impuestos corporativos no son excepcionalmente altas si se las compara con las prevalentes en los demás países de la región, ni respecto a los estándares mundiales. Por otra parte, el programa de gobierno de la doctora Bachelet no contempla modificaciones sustantivas en la organización del sistema económico, incluyendo el régimen previsional, el que juega un papel fundamental en el ahorro interno y el financiamiento de las grandes empresas privadas, lo que no sería mayormente alterado por la creación de una AFP de propiedad estatal. Asimismo, se entiende que un papel del Estado en la minería estaría vinculado, más bien, a la imposición de regulaciones ambientales más estrictas que derivan de la inserción de la economía chilena en mercados internacionales altamente exigentes y no a un mayor protagonismo del Estado en la inversión del sector, de modo que se asume que una segunda nacionalización del cobre y/o de otros minerales, o bien la asignación de un papel más importante de la empresa cuprífera estatal Codelco no es un tema en la actual agenda.

15. De esta manera, no se esperan cambios estructurales significativos en el orden económico bajo el segundo mandato de la doctora Bachelet, siendo altamente probable que el gobierno continúe con una política fiscal no muy distinta a la aplicada en los gobiernos precedentes. En gran medida, la nueva administración deberá buscar un equilibrio entre los grandes puntos de consenso que

tienden a prevalecer en la sociedad chilena: la necesidad de introducir reformas drásticas al sistema educacional en tanto mecanismo efectivo de inclusión de importantes segmentos de la población al proceso de desarrollo y crecimiento económico de las últimas décadas —es decir, hacer efectivo el tantas veces anunciado chorreo— y la necesidad de evitar grandes desviaciones respecto del marco macroeconómico actual.

16. Claramente será la búsqueda de este equilibrio la que marcará el ritmo del proceso de reformas que intentará emprender el gobierno de Michelle Bachelet, aunque para algunos analistas debe considerarse como factor no menos importante el que la coalición Nueva Mayoría (para algunos, sólo pacto electoral y no alianza con responsabilidad de gestión gubernamental) no lograra obtener una mayoría suficiente en el parlamento para llevar a cabo las reformas constitucionales y políticas sin el apoyo de otros partidos, especialmente del lado derecho del espectro, haciendo necesario reeditar lo que en su momento se denominó la “democracia de los acuerdos”. El escenario político, sin embargo, es distinto al existente en el primer gobierno de la Concertación, con Pinochet todavía instalado en la Comandancia en jefe del Ejército, y la preservación de varias figuras institucionales establecidas en la versión original de la Constitución de 1980, tales como el Consejo de Seguridad Nacional (formado por los comandantes en jefe de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y el Director General de Carabineros, además de las máximas autoridades de los tres poderes del Estado y el Contralor General), y la de los senadores designados, que restringían de sobremanera la línea de acción de las nuevas autoridades y sometían en la práctica el poder político al poder militar.

17. Ambos escenarios son distintos, además, por los diferentes niveles de confianza y credibilidad que sustentan cada gobierno y grupo de dirigentes políticos que procuran encarnar los sueños y aspiraciones de las mayorías ciudadanas. Más allá de la progresiva declinación electoral y de la disminución de la identificación ciudadana con las ofertas político-partidarias, que —como vimos en la primera parte— resienten la representatividad y legitimidad de las autoridades electas, las recientes declaraciones de Clara Szczeranski (ex presidenta del Consejo de Defensa del Estado), expresan a cabalidad esas diferencias. En estas declaraciones, impensables a comienzos de los años noventa, la señora Szczeranski señala que la propuesta de Asamblea Constituyente esgrimida por la mayoría de los candidatos presidenciales (incluyendo a Michelle Bachelet) fue meramente táctica, apenas un eco fácil para las movilizaciones sociales, en la medida que el interés de los dirigentes y autoridades electas parece ser solo la modificación del sistema binominal (“el modo de elegir representantes que frena a la mayoría”), para lo que basta una ley orgánica, y no la definición de un

nuevo orden público económico y político que resultaría de una Asamblea Constituyente. Puesto en otros términos, como los dirigentes de la Nueva Mayoría no han pensado en un nuevo orden público económico ni sueñan con emigrar del libre mercado, ni de la modalidad de contratación Estado-empresa, ni de la competencia de los oligopolios que controlan cada industria y mercado relevante, es razonable que asignen una prioridad de largo plazo a la convocatoria de una Asamblea Constituyente en tanto puedan hacer uso de una ley orgánica para modificar el sistema binominal, su principal leit-motiv. En 1990, previo a la asunción del presidente Aylwin, nadie sostuvo o llegó a pensar que las principales demandas sociales y políticas que sustentaron la campaña de la Concertación serían transadas por los gobiernos encargados de su implementación (se cumpliría en la medida de lo posible) o que era pirotecnia electoral.

18. A pesar de las dificultades que se observan en el sector externo de la economía chilena, el escenario para las nuevas autoridades parece promisorio en los años inmediatos si adoptan las medidas correctivas del caso, evitando que tales dificultades se acentúen, y si se cumplen los diversos vaticinios sobre la economía mundial. De esta manera, aunque en 2013 el crecimiento de la economía chilena se desaceleró respecto de los niveles de expansión observados en los últimos tres años, se espera que se mantenga en un rango que oscile entre 4,5% y 5 % en el bienio siguiente. De mantenerse el crecimiento en este nivel, la expansión de la economía se acercaría a la media de los últimos diez años, lo que podría impactar positivamente sobre el empleo y los salarios, contribuyendo a una mayor inclusión y cohesión social en un contexto de políticas redistributivas del ingreso. En general, se estima que un mejor clima global en la economía mundial puede contribuir a sostener este nivel de crecimiento, previéndose que continuarán dirigiéndose todavía importantes volúmenes de inversión a la minería del cobre. Asimismo, se estima que el consumo privado también se mantendrá fuerte, teniendo en cuenta los niveles de desempleo bajos, y seguirá siendo un factor importante que impulsa el crecimiento de Chile.

19. Ratificando la tendencia, el crecimiento económico interanual en el tercer trimestre de 2013 se empinó a 4,7%, lo que representa una importante expansión respecto del 4,0 % estimado en el segundo trimestre del mismo año. Aunque este número superó las expectativas de la mayoría de los analistas del sector financiero (que suelen autodefinirse como “el mercado”), un aspecto menos provisorio fue la brusca desaceleración que registró el crecimiento de la inversión, que se redujo de 8,6 % interanual en el segundo trimestre a solo 3,2% interanual en el tercer trimestre. Una cuestión importante a dilucidar es si la desaceleración de la inversión es un fenómeno temporal relacionado

con temores electorales o es un fenómeno más estructural definido externamente, lo que ha sido tema de debate entre diversos actores y analistas. Si bien es cierto que la fase expansiva de los precios internacionales de los bienes definidos como *commodities* no seguirá manteniéndose en los próximos años, debido principalmente a la disminución del crecimiento de la economía china, el sector minero seguirá siendo probablemente el motor más importante del crecimiento de la economía chilena, secundado por la agricultura y sus derivados industriales. El mayor crecimiento del PBI mundial y, especialmente, una continuación del crecimiento del producto en los mercados emergentes, podrían sustentar una firme demanda para la producción minera y agrícola de Chile, que aún tiene ventajas competitivas en estos ámbitos, dado el alto nivel de eficiencia, la gran cantidad de acuerdos de libre comercio (TLC) suscritos y un tipo de cambio competitivo. Dado el contexto en que se produce la desaceleración de la inversión, es probable que esta tenga solo un carácter temporal y se recupere en los meses siguientes a la vista de la importante expansión del consumo privado (5,3% de crecimiento interanual) y del aumento previsto de la demanda interna.

20. Aunque se prevé que la contribución del sector externo al crecimiento del producto no continuará en los mismos términos, las cifras del tercer trimestre sugieren que un nuevo recorte de tasas se hacía menos urgente. Sin embargo, como la desaceleración económica se extendió en el trimestre siguiente, fue necesario algún estímulo monetario para su recuperación en los próximos trimestres y evitar con ello que dicha caída impacte negativamente el crecimiento. Además, el hecho que la inflación siga rondando el límite inferior de la meta del banco central —lo que determina que las tasas de interés reales en Chile sigan siendo altas en comparación con otros países de la región— podría dar lugar a un nuevo recorte hasta alcanzar una tasa referencial de 4%, lo cual podría estimular una mayor salida de divisas y un nuevo aumento del tipo de cambio. Anteriormente, el banco central había mantenido la tasa de interés referencial en un 5% desde principios de 2012. El desempeño de estas variables en el último trimestre de 2013 y el primer trimestre de 2014 es un aspecto clave para la definición del escenario que contextualizará las decisiones del nuevo gobierno y de los demás actores relevantes.

OBSERVATORIO DE POLÍTICA NACIONAL

FLACSO-CHILE